

Hay cubanos y cubanos

Balseros, boteros, tendencias ideológicas y oleadas

Guillermo J. Grenier

DURANTE LAS DÉCADAS PASADAS, LA VISIBILIDAD DE LOS cubanoamericanos ha excedido su realidad demográfica; poco más de un millón de personas, menos del cinco por ciento de la población de origen hispano en Estados Unidos. Existen tres características básicas que lo explican:

1. Los cubanos han tenido la principal responsabilidad en el desarrollo de la tercera mayor comunidad latina en Estados Unidos. Su concentración en el gran Miami supera la mitad de la población de un área metropolitana percibida como un anticipo de la Norteamérica de los inmigrantes en el siglo XXI.

2. El carácter tradicionalmente selectivo de la emigración cubana durante los últimos cuarenta años ha creado una comunidad con cifras relativamente altas de profesionales y empresarios. Este perfil socioeconómico, aunque a veces sobredimensionado, ha supuesto la participación de cubanos en posiciones de liderazgo dentro de la población latina nacional, especialmente en sectores tan visibles como los medios de comunicación y el gobierno.

3. En tanto comunidad que se autodefine como exiliada, los cubanoamericanos han desarrollado un conjunto de instituciones políticas y una cultura política marcadamente diferenciadas de las instituciones y la cultura de otros grupos latinos. La actuación política de los cubanoamericanos ha suscitado una considerable atención por parte de la prensa, y muchos de los líderes políticos y organizaciones de la comunidad cubanoamericana se han destacado a nivel nacional en la promoción de la agenda política del exilio.

Aunque la bibliografía científico-social sobre esta comunidad es respetable, se le ha prestado una atención desigual a las tres características antes señaladas. Las dos

primeras, la dinámica de la comunidad y la adaptación socioeconómica, han sido, con mucho, las que han suscitado un mayor interés, no así la última.

Esto resulta irónico, habida cuenta de que las condicionantes políticas están en el origen mismo de la presencia actual de los cubanoamericanos en Estados Unidos. Además, la prensa y el público han prestado una atención sistemática a esta tercera característica, en contraste directo con la situación en la literatura académica. Cualquiera que sea la imagen que la mayoría de los norteamericanos se hayan formado de los cubanoamericanos, es probable que tal imagen esté constituida, más que nada, por rasgos políticos tales como el firme anticastrismo, su rasgo definitorio, la militancia, el terrorismo, el conservadurismo político, y una afiliación mayoritaria al Partido Republicano.

Cabe preguntarse si este monolítico perfil político resulta exacto. Algunos de sus rasgos nos impiden afirmar algo así. En primer lugar, cuando hablamos de la comunidad cubanoamericana nos referimos a un grupo que, desde 1959, ha contado con un flujo migratorio casi constante hacia la región del sur de la Florida. Este flujo puede clasificarse en distintas oleadas, sometidas a tensiones de signo diverso, que han contado con un diferente grado de acogida y aceptación, y difieren por el modo en que se produjo su salida de la Isla. Ninguna razón permite postular que los integrantes de todas las oleadas, o quienes se fueron en barco o en balsa, comparten idénticas opiniones. Además, un número cada vez mayor de miembros de la comunidad cubanoamericana en el sur de la Florida no ha nacido en Cuba. Si decimos que los cubanos que han inmigrado a Miami pertenecen a diferentes oleadas, el incremento en el número de cubanos nacidos en EE. UU. es la marea creciente de la comunidad cubana.

A pesar de esta diversidad constatada, se piensa que las características políticas de la comunidad son uniformes y que están dominadas por la «ideología del exilio» que estableció la primera ola de inmigrantes después de la Revolución. Se supone que la experiencia del exilio ha moldeado la identidad colectiva de quienes huyen de la Revolución castrista, sin que importe cómo o cuándo llegaron, y que continúa moldeando la identidad política de los cubanoamericanos, particularmente en lo que se refiere a Cuba y a la política norteamericana hacia Cuba: su orientación de derechas, la política anticastrista y su antipatía automática por todos los «izquierdismos».

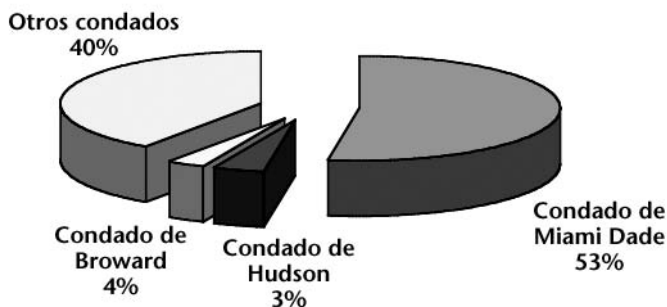
Indagaremos la diversidad dentro de la población del condado de Miami-Dade, analizando las actitudes de diferentes grupos de inmigrantes cubanos con respecto a determinadas políticas. Utilizamos datos de la *Cuba Pool* de 2004, una encuesta telefónica, que el autor y un colega realizaron en la primavera de 2000 entre 1.811 cubanoamericanos de los condados de Miami-Dade y Broward¹. Aunque la encuesta es amplia y evalúa respuestas de actitud y conducta en cuestiones que van más allá de nuestro interés actual, nos permite centrarnos en algunas variables que conciernen directamente a la «ideología del exilio» y a su aceptación por las diversas oleadas de emigrantes cubanos. Nos importan en particular las variables que evalúan: [1] la relevancia que tiene Cuba para los cubanoamericanos; [2] el comprometimiento con una lucha intransigente contra el gobierno cubano, y [3] un compromiso similar con el Partido

Republicano. Evaluaremos estas variables en relación con la oleada migratoria y el modo de llegada característicos de los encuestados, con el objetivo de presentar un perfil exploratorio de la diversidad de los cubanoamericanos.

PERFIL DEMOGRÁFICO Y SOCIOECONÓMICO DE LOS CUBANOAMERICANOS

Los cubanos conforman el tercer mayor grupo latino, después de los mexicanos y los puertorriqueños. Como muestra la Figura 1, la población cubana aumentó de 1,05 millones a 1,24 millones durante la última década. El incremento en un diecinueve por ciento de la población es inferior al incremento promedio en un 60 por ciento de la población latina durante la última década. La proporción dentro de la población latina total que ocupan los cubanos descendió de un 4,8 a un 3,5 por ciento entre 1990 y 2000. La mayor concentración de cubanoamericanos se registra en Miami². Aproximadamente el 60 por ciento de la población cubana reside en los condados de Miami Dade y Broward, en la Florida, y en el condado de Hudson, en Nueva Jersey.

FIGURA 1
CONCENTRACIÓN DE LA POBLACIÓN CUBANA
POR CONDADOS: AÑO 2000 (1,24 MILLONES)



Fuente: Censos 2000 SF3.

A pesar de su altísima concentración en el condado de Miami-Dade y de su supuesta obsesión por el destino de Cuba, los cubanoamericanos se han integrado bastante bien en la denominada sociedad convencional. Pocos grupos de inmigrantes se han adaptado estructuralmente con tanta rapidez forjando al mismo tiempo una identidad bicultural única³. Como indica la Tabla 1, los inmigrantes cubanos muestran mayores índices de ingresos, y simultáneamente un nivel menor de pobreza, que el conjunto de los otros grupos latinos⁴. A pesar de que son una comunidad en la que prevalece una generación de inmigrantes nacidos en el exterior (68,5 por ciento), su porcentaje de graduados universitarios y el índice de pobreza son casi equivalentes a los

de la población general de Estados Unidos. La experiencia de los cubanos ofrece un caso fascinante para el estudio en el ámbito de la inmigración y la historia étnica de Estados Unidos, no sólo por cómo ha respondido el gobierno federal a su llegada, o por el papel que han desempeñado en la política exterior norteamericana, sino por su adaptación a la vida en Estados Unidos.

TABLA 1
PERFIL DE LOS CUBANOAMERICANOS: 2000

POBLACIÓN EN EE.UU. Y SU ETNICIDAD	NACIDOS EN EL EXTERIOR	UNIVERSI- TARIOS O SUPERIOR	POR DEBAJO DEL ÍNDICE DE POBREZA	INGRESO MEDIO FAMILIAR
POBLACIÓN CUBANA	68,5%	21,2%	14,6%	\$ 42.642
POBLACIÓN HISPÁNICA O LATINA	40,2%	10,4%	22,6%	\$ 34.397
POBLACIÓN NO HISPÁNICA BLANCA	3,5%	27,0%	8,1%	\$ 54.698
POBLACIÓN TOTAL	11,1%	24,4%	12,4%	\$ 50.046

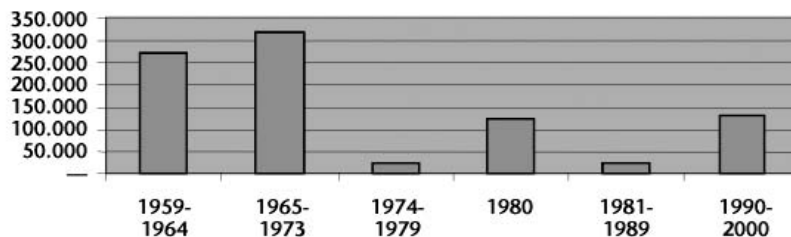
Fuente: Censos 2000 SF4.

COLECTIVOS DE INMIGRANTES CUBANOS POR OLEADAS

Antes de la Revolución Cubana de 1959, Estados Unidos mantenía un control político y económico generalizado sobre los gobiernos de Cuba⁵. Muchos de quienes inmigraron a Estados Unidos antes de 1959 eran trabajadores que se sentían atraídos por las fábricas e industrias de servicios de la región de Nueva York⁶. Los flujos migratorios que se iniciaron después de la transición revolucionaria de 1959 tuvieron un carácter decididamente político antes que económico, conformando distintas oleadas, cada una con su motivación histórica particular para abandonar la Isla y cada una recibida en un contexto político y socioeconómico diferente al de las demás. Algunas oleadas fueron intensas y recibieron una considerable atención nacional, tal y como sucedió con la del Mariel y la de la Crisis de los Balseros de 1994, mientras que otras casi pasaron inadvertidas. Como muestra la Figura 2⁷, los cubanos que llegaron después de 1959 lo hicieron durante seis períodos distintos⁸.

La primera oleada, de aproximadamente 250.000 cubanos, llegó entre 1959 y 1964. Como sucede en la mayoría de las revoluciones, los primeros en ser afectados y, en consecuencia, los primeros en abandonar Cuba, pertenecían a las clases media y alta⁹. La segunda oleada, de unos 300.000 cubanos, llegó en el período de los «vuelos de la libertad», desde 1965 a 1973. La Tabla 2 muestra que un mayor número de trabajadores técnicos llegaron en el grupo de 1965 a 1973 que en el anterior. Los dos primeros colectivos sentaron las bases para la creación de un enclave económico viable en el sur de la Florida. El enclave económico fundado por la clase media cubana durante estas dos oleadas colectivas acogió a todos los que en lo sucesivo llegaron desde Cuba y sirvió de imán para inmigrantes de toda América Latina¹⁰.

FIGURA 2
EMIGRACIÓN POR OLEADAS DE LLEGADAS



Fuente: Nackerud et al., 1999.

El tercer colectivo lo conforman quienes llegaron a Estados Unidos entre 1974 y 1979, cuando se redujo la emigración procedente de Cuba. La tercera oleada contaba también con un alto nivel educacional e incluía un mayor número de profesionales que en los colectivos llegados con posterioridad a 1980. El período de siete años de inmigración reducida tuvo un final abrupto durante la Crisis del Mariel en 1980. Aunque el éxodo se produjo de un modo bastante caótico, 124.776 cubanos salieron por el puerto del Mariel, y la mayoría de ellos terminaron asentándose en la región del sur de la Florida¹¹. A diferencia de las oleadas anteriores, estos cubanos habían vivido la mayor parte de sus vidas de adultos en la nueva sociedad revolucionaria de Cuba, por lo que algunos analistas concluyen que esta inmigración se componía de un mayor número de individuos «empujados» por la necesidad económica, en vez de por motivaciones políticas¹². Aunque el número de malhechores componían menos del tres por ciento de los marielitos, este colectivo fue recibido con hostilidad en Estados Unidos¹³. A pesar de esa animadversión, demostraron pautas de adaptación similares a los cubanos que habían llegado antes¹⁴.

Entre 1981 y 1989, la emigración se redujo considerablemente. Los pocos cubanos que llegaron a EE. UU. durante ese período, constituyen el colectivo de la quinta oleada. La sexta son quienes llegaron durante 1990-2000. Después de la caída del bloque soviético en 1989, se redujo la importancia de Cuba para los intereses de Estados Unidos. No obstante, en 1994 un gran flujo migratorio desde Cuba facilitó el histórico cambio que puso fin oficial a la política preferencial de puertas abiertas para los inmigrantes cubanos¹⁵, introdujo la política actual de «pies mojados» / «pies secos» e instituyó un número mínimo de 20.000 visados garantizados a la Isla¹⁶. Este colectivo difiere de los anteriores en que abandonó la Isla con el consentimiento tácito del gobierno de Castro¹⁷. Cubanos de raza negra y mestiza cuentan con una mayor representación en este colectivo, al igual que muchos que se consideraron a sí mismos revolucionarios durante muchos años, hasta que se les presentó la oportunidad de emigrar. En consecuencia, la diversidad cultural en el seno de la comunidad cubana es ahora más amplia que nunca¹⁸.

Si distinguimos a los cubanoamericanos por el modo en que llegaron a Estados Unidos, surge una pauta algo diferente. La mayor parte de los cubanos abandonaron Cuba por avión, viajando directamente a Estados Unidos o a través de un tercer país. Un pequeño porcentaje abandonó la Isla por una vía arriesgada: en barco o en balsa. Aunque los «boteros» y los «balseros» han sido una presencia constante en la historia del éxodo cubano desde comienzos de los años 60, hay dos momentos álgidos, dos colectivos principales que se distinguen por haber llegado en barcos o balsas: el del Mariel y el de agosto de 1994, cuando más de 33.000 cubanos se lanzaron al Estrecho de la Florida en cualquier cosa que flotara. La Tabla 2 muestra el perfil socioeconómico de la población cubanoamericana en el sur de la Florida según la oleada y el modo de llegada. Los colectivos de boteros y balseros son, en términos generales, más jóvenes, menos educados, en cierto modo más pobres, menos «blancos» y con menor presencia femenina que los de los otros colectivos identificados.

TABLA 2
PERFIL SOCIOECONÓMICO DE LOS CUBANOAMERICANOS EN EL SUR
DE LA FLORIDA SEGÚN LA OLEADA A LA QUE PERTENECEN Y SU MODO
DE LLEGADA. (Cuba Poll, 2004)

OLEADA DE LLEGADA	EDAD PRO-MEDIO	EDAD MEDIA-NANA	GENERACIÓN 1.5*	GRADUADOS UNIVERSITARIOS	INGRESO FAMILIAR MENOR A 20.000 \$	INGRESO FAMILIAR DE 50.000 \$ Y MÁS	RAZA: BLANCA	GÉNERO: FEMENINO
ANTES DE 1959	75	74		39%	41%	26%	100%	55%
1959-1964	70	70	12%	49%	22%	44%	98%	58%
1965-1974	65	66	15%	28%	34%	35%	96%	56%
1975-1984	54	55	12%	26%	38%	23%	94%	50%
DESPUÉS DE 1985	44	41	31%	30%	38%	17%	91%	47%
NACIDOS EN EE.UU.	34	29	ND	45%	9%	61%	88%	44%
MODO DE LLEGADA								
VUELO A EE. UU.	57	60	20%	32%	36%	29%	95%	57%
VUELOS A OTRO PAÍS	56	56	14%	39%	33%	27%	96%	54%
EN BARCO	60	51	13%	25%	33%	23%	93%	37%
EN BALSA	41	39	6%	23%	24%	29%	85%	26%

* Generación 1.5 se refiere a quienes llegaron a EE.UU. con edades entre 1 y 14 años.

DIFERENCIAS EN LA IDEOLOGÍA POLÍTICA
ANTICASTRISTA ENTRE LOS INMIGRANTES CUBANOS

La Tabla 3 presenta las variables de la encuesta sobre Cuba objeto de análisis, junto con los porcentajes de frecuencia de toda la muestra (primera columna), y según la oleada y el modo de llegada. El resto de esta sección clasifica las variables correspondientes conforme a los tres elementos de la ideología

del exilio que estamos explorando: [1] la primacía de Cuba para los cubanoamericanos; [2] un compromiso con el Partido Republicano, y [3] un compromiso de lucha irreconciliable contra el gobierno cubano.

TABLA 3
ESTIMACIONES DE LA PRESENCIA DE LA «IDEOLOGÍA DEL EXILIO»
EN LA POBLACIÓN CUBANOAMERICANA DEL SUR DE LA FLORIDA
SEGÚN LA OLEADA Y EL MODO DE LLEGADA (*Cuba Poll*, 2004)

INDICADORES DE LA «IDEOLOGÍA DEL EXILIO»	CUBANOS DE M-D Y BROWARD	DESPUÉS NACIDOS						
		1959- 1964	1965- 1974	1975- 1984	DE 1985	EN EE. UU.	BOTEROS	BAL- SEROS
MUY IMPORTANTE: POSICIÓN POLÍTICA RESPECTO A CUBA DE LOS CANDIDATOS A PUESTOS POLÍTICOS	54%	57%	59%	51%	58%	33%	49%	67%
LAS VOCES QUE APOYAN UNA OPOSICIÓN MÁS FUERTE NO SE ESCUCHAN EN MIAMI	59%	60%	63%	60%	60%	48%	52%	73%
SE OPONE FIRMEMENTE A LA VENTA DE MEDICINAS A CUBA	25%	32%	35%	31%	15%	17%	23%	14%
SE OPONE FIRMEMENTE A ENVIAR ALIMENTOS A CUBA	35%	49%	48%	41%	21%	21%	35%	35%
SE OPONE FIRMEMENTE A UN DIÁLOGO NACIONAL ENTRE EXILIADOS CUBANOS, LOS DISIDENTES Y LOS REPRESENTANTES DEL GOBIERNO CUBANO	37%	50%	49%	40%	27%	21%	35%	32%
NO PERMITIRÍA VIAJAR LIBREMENTE A CUBA	54%	72%	70%	59%	32%	50%	59%	31%
A FAVOR DE MANTENER EL EMBARGO DE EE. UU.	66%	75%	77%	68%	56%	54%	69%	54%
EN CONTRA DEL REESTAB- LECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS CON CUBA	57%	71%	74%	62%	39%	44%	56%	43%

LA PRIMACÍA DE LA TIERRA NATAL

En la ideología del exilio, los asuntos de la patria, la situación política de Cuba, representan la prioridad más importante de la comunidad. Un elemento clave es el hecho de que la emigración no fue una elección, sino parte de un conflicto duradero.

Con frecuencia, los cubanoamericanos perciben a Cuba como algo central en cuestiones que parecen muy alejadas de los temas de política exterior, algo que es objeto de burla para el público general. Por ejemplo, el condado de Miami-Dade es el único del país con una ordenanza que prohíbe que los fondos del condado sean utilizados en cualquier negocio que implique a

cubanos de la Isla. En la mayoría de los casos esta prohibición resulta redundante dadas las sanciones federales en materia de comercio actualmente en vigor, pero la ordenanza ha tenido un impacto directo sobre las organizaciones locales que promueven los intercambios culturales en el ámbito de la música o las artes plásticas. Se enfrentan a la perspectiva de un corte de financiamiento o, cuando menos, a su cuestionamiento público, si artistas residentes en la Isla participan en actividades locales¹⁹.

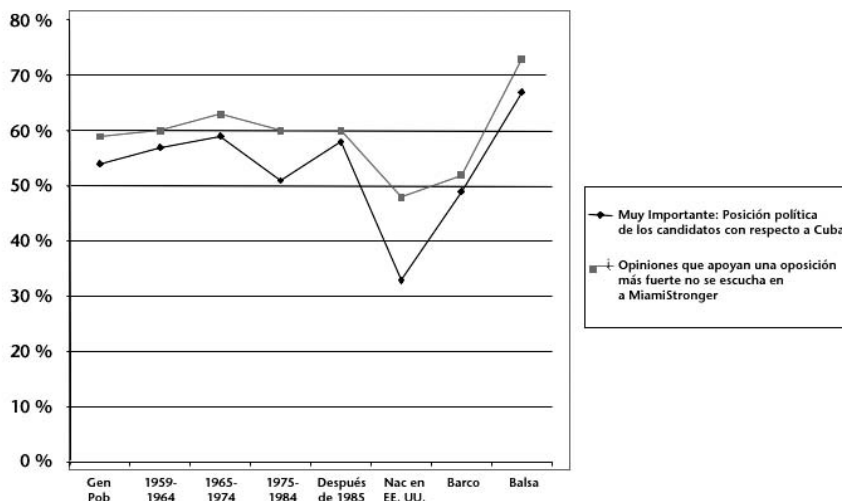
Esta obsesión con Cuba afecta al proceso político de otra manera. Muchos cubanoamericanos utilizan el tema para evaluar a los candidatos de la administración local. «Si quieres presentarte para un trabajo de cuidador de perros», manifestó un cubanoamericano dueño de un quiosco de café en una acera, «lo mejor que puedes hacer es adoptar una posición dura con respecto a Cuba o nunca te lo darán». Aunque puede que no se llegue a tal extremo, es cierto que la política en Miami se mueve a ritmo cubano. Como demuestra la Tabla 3, el 54 por ciento de los cubanoamericanos aún prioriza la posición respecto a Cuba de un candidato a la hora de decidir su voto. Los inmigrantes de 1965-1974 mostraron el mayor porcentaje entre los colectivos por oleadas y los balseros sobrepasaron a todos los otros colectivos, según la oleada o el modo de llegada, con un 69 por ciento en la tasa de prioridades. Entre la segunda generación de cubanoamericanos, sólo un 33 por ciento considera la posición de un candidato sobre Cuba como «muy importante».

En un intento por medir la percepción del discurso público sobre Cuba en el sur de la Florida, se le preguntó a los encuestados si consideraban que en Miami se hacían oír todas las opiniones relativas a qué política seguir con relación a Castro. El 75 por ciento del muestreo total respondió que no se escuchaban todas las opiniones. De éste, más del 50 por ciento, en todas las categorías de colectivos, con excepción de los nacidos en EE. UU., percibieron que la opinión de quienes defienden una oposición más dura contra Castro había sido silenciada en el sur de la Florida. Más del 67 por ciento de los balseros manifestó que en la región no se escuchaban las opiniones favorables a una oposición más dura.

ACTITUD INTRANSIGENTE CONTRA EL GOBIERNO CUBANO

El embargo constituye la actitud más intransigente contra el gobierno cubano. El gobierno de EE. UU. ha mantenido algunos elementos de la política de embargo desde 1959, a pesar de la creciente presión en el Congreso para suavizarlo. En opinión de quienes mantienen una línea dura, el embargo ha sido el instrumento más poderoso para producir reformas en Cuba. Pero otros sugieren que el embargo contribuye a mantener al país en la pobreza, perjudicando de este modo a la gente que los cubanoamericanos tratan de ayudar. Esta perspectiva moderada también estimula la institución de un diálogo nacional entre los cubanoamericanos y el gobierno cubano, así como la venta de medicinas y alimentos a la Isla, a lo que se oponen algunos cubanos de línea dura, al igual que a iniciar un diálogo nacional, básicamente porque esta asistencia y reconocimiento sólo serviría para mantener el régimen de Castro.

FIGURA 3
 LA PRIORIDAD DE CUBA Y LA PERCEPCIÓN
 DEL DISCURSO PÚBLICO: SEGÚN LA OLEADA
 Y EL MODO DE LLEGADA (*Cuba Pool* DE 2004)



La Tabla 3 sugiere que no todos los cubanos están de acuerdo acerca de qué política seguir con relación a la Isla, aunque el 66 por ciento manifiesta su deseo de mantener el embargo. No obstante, incluso en lo que se refiere a esta cuestión, se dan diferencias entre los colectivos: un 77 por ciento de los llegados entre 1965 y 1974 se muestra favorable a la continuación de la política de embargo de EE. UU., en comparación con el 56 por ciento del colectivo llegado con posterioridad a 1984. Los balseros, junto con los nacidos en EE. UU., mantienen la posición más conciliatoria en tanto que grupo: sólo el 54 por ciento está a favor del embargo.

No obstante, hay diferencias considerables en el apoyo a algunas de las restricciones impuestas por el embargo. Sólo el veinticinco por ciento de todos los encuestados se oponen a la venta de medicinas, y apenas un catorce por ciento de balseros apoya esta política, mientras un 35 por ciento se opone a la venta de alimentos a Cuba. Además, aunque el 56 por ciento de la comunidad apoya la conveniencia de establecer un diálogo, aún existen fuertes reservas en contra de esa iniciativa entre algunos colectivos. Aproximadamente, el 50 por ciento de quienes llegaron antes de 1974 se opone con firmeza a un diálogo, mucho menos entre quienes nacieron en Estados Unidos (21 por ciento) y entre quienes llegaron después de 1984 (27 por ciento). Sólo el 32 por ciento de los balseros y el 35 por ciento de los «boteros» manifiestan también una oposición firme. Las diferencias entre los colectivos son muy significativas con respecto a las tres medidas políticas contra Cuba. Como cabía esperar, aquellos que llegaron en las anteriores

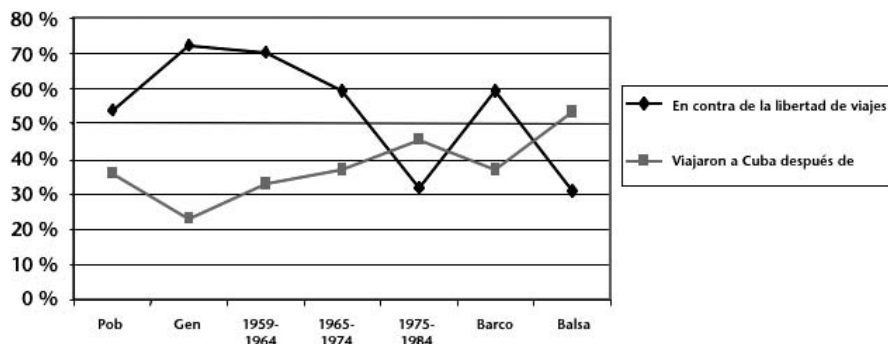
oleadas sostienen las opiniones más intransigentes, mientras que quienes llegaron en época más reciente muestran una perspectiva más conciliadora.

La prohibición de los viajes de placer de los ciudadanos norteamericanos a Cuba es otra de las restricciones que impone el embargo. Durante la última década, los viajes de cubanoamericanos a Cuba alcanzaron su nivel más alto. Los viajes se incrementaron de 7.000 a 140.000, estimándose que un mínimo de 100.000 inmigrantes visitaron Cuba cada año entre 1996 y 1999²⁰. El Consejo económico y de comercio Estados Unidos-Cuba estima que 156.000 norteamericanos efectuaron viajes autorizados a Cuba en 2003, mientras que otros 25.000 norteamericanos viajaron ilegalmente a Cuba a través de un tercer país.

En 2003, un Congreso y un Senado con mayoría republicana votaron poner fin a la prohibición de los viajes, pero luego retiraron la medida cuando Bush amenazó con vetarla²¹. Más recientemente, la Comisión Para una Cuba Libre ha recomendado al presidente una mayor restricción de los viajes, limitando las visitas familiares a una cada tres años, en lugar de las anuales. La Figura 4 muestra que la mitad de los encuestados se opone a que se viaje libremente a Cuba y, como era previsible, se dan diferencias entre los colectivos de las diferentes oleadas: el 72 por ciento, el 70 por ciento y el 59 por ciento de cada uno de los colectivos de las tres primeras oleadas se opone a que se viaje libremente a Cuba, mientras que sólo el 32 por ciento del colectivo posterior a 1984 y el 31 por ciento de los balseros se opone a esta política. Como sucede con otras medidas de línea dura, una cantidad mucho menor de los inmigrantes más recientes se opone a los derechos de visita sin restricciones.

Sin embargo, la Figura 4 revela que el porcentaje real de quienes han viajado para ver a sus familias es todavía relativamente bajo. Sólo el veintitrés por ciento de los miembros del colectivo de 1959-1964 ha visitado Cuba, mientras que más del 30 por ciento de cada uno de los otros colectivos lo hizo, siendo los balseros quienes viajan con mayor frecuencia (53 por ciento).

FIGURA 4
VIAJES Y RESTRICCIONES DE VIAJES



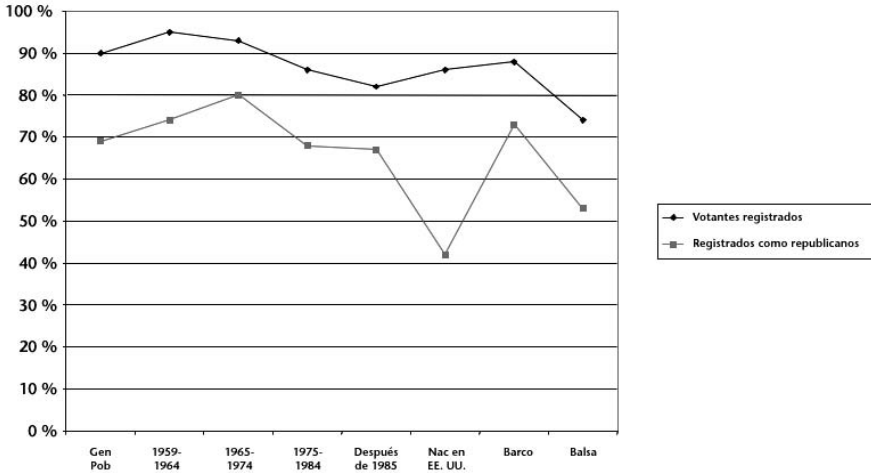
APOYO AL PARTIDO REPUBLICANO

La primacía de la tierra natal explica la abrumadora preferencia por el Partido Republicano, un rasgo que separa a los cubanos de los otros grupos latinos. A diferencia de casi todos los otros latinos, una mayoría de los cubanos ha votado tradicionalmente a los republicanos —debido, en buena medida, a la percepción de la firme postura que el *Grand Old Party* mantiene en contra de Fidel Castro²²—. De hecho, la atracción inicial hacia el Partido Republicano ha estado motivada por su deseo de influir en la política hacia la Isla, en particular durante la presidencia de Ronald Reagan²³. El alto registro de votantes y las tasas de votación se señalan como ejemplos de la cultura política única de los cubanoamericanos²⁴. Sus preferencias partidarias contrastan con las de otros votantes latinos que han sido tradicionalmente demócratas. Los votantes cubanoamericanos en Miami han contribuido a convertir la Florida en un bastión del republicanismo y desempeñan un papel crucial en la decisión de los resultados electorales.

Entre los cubanos de Miami en 2004, aproximadamente un 69 por ciento eran republicanos y un 17 por ciento, demócratas. Eso demuestra la importancia de las cuestiones internacionales en la agenda política de los cubanos, la percepción de que los republicanos tienen una sintonía mayor con la agenda anticastrista. Si un número sustancial en la comunidad cubana discrepara con elementos de la ideología del exilio, o si esa agenda estuviera más equilibrada; si los cubanoamericanos se vieran a sí mismos como inmigrantes en el país, antes que como exiliados políticos, y juzgaran a los partidos políticos a partir de sus necesidades y aspiraciones como inmigrantes, serían demócratas en cifras abrumadoras. No sólo en razón de la agenda social de los demócratas, sino también porque las medidas que han facilitado en mayor grado la inmigración cubana y la adaptación de los cubanoamericanos en EE. UU. han sido todas ellas promulgadas por las administraciones demócratas: el Programa de Emergencia Para los Refugiados Cubanos y sus esfuerzos para el reasentamiento, la ayuda que se presta a las personas cubanas mayores de edad y dependientes, la institución del puente aéreo o vuelos de la libertad, los permisos para que se produjera la salida en barco por el Mariel, entre otras.

Como muestra la Figura 5, el 69 por ciento de los inmigrantes cubanos están registrados como republicanos, pero existen diferencias significativas entre los colectivos llegados en diferentes oleadas. Los que llegaron en 1959-1964 y los de 1974-1979 son más proclives a apoyar al Partido Republicano, mientras que los colectivos de antes de la Revolución y los de la década 1990-2000 lo son en menor medida. El comprometimiento con el Partido Republicano de los primeros colectivos puede tener un impacto significativo en las elecciones. Su participación en las elecciones presidenciales puede alcanzar el 90 por ciento, mientras que sólo entre un 50 y un 60 por ciento de los colectivos más jóvenes y recientes vota²⁵.

FIGURA 5
REGISTRO DE VOTANTES, Y VOTANTES DEL PARTIDO REPUBLICANO
(Cuba Poll, 2004)



ANÁLISIS FINAL

Aunque la ideología del exilio persiste y prevalece, no es posible pintar a todos los cubanos con una misma brocha. De hecho, los cubanoamericanos componen una población diversa, o, cuando menos, no tan monolítica como frecuentemente se les retrata.

Las deserciones de la ideología tradicional del exilio comenzaron a manifestarse al final de la Guerra Fría. Con la caída del Muro de Berlín, los exiliados cubanos, que durante mucho tiempo habían luchado por derrocar un afianzado sistema socialista, tuvieron entonces en Europa del Este un modelo operativo de cómo podía lograrse. En lugar del escenario de ruptura abrupto que tradicionalmente habían concebido, el nuevo modelo implicaba una evolución que podía ser dirigida por elementos desde el interior del «sistema», un proceso al que se podía contribuir mejor con la apertura que con la hostilidad y el aislamiento. En consecuencia, algunos cubanoamericanos, entre ellos algunos que habían mantenido tradicionalmente una línea dura, comenzaron a adoptar una estrategia tendiente a relajar las tensiones con La Habana y a comprometer a elementos en el interior de Cuba. Esto condujo en los 90 al establecimiento de algunas organizaciones comprometidas con una transición pacífica hacia la democracia que no esté basada en la confrontación y la hostilidad, que concibieron el activismo anticastrista en términos más moderados, haciendo énfasis en relaciones constructivas con el gobierno cubano.

Estos desarrollos sirvieron para ampliar el espectro ideológico del exilio político cubano, suscitando la aparición de nuevas opiniones contrarias a continuar con la política tradicional de EE. UU. Aunque estos nuevos elementos no han podido hasta ahora prevalecer en el interior de la comunidad, han servido para contradecir la imagen hasta ahora monolítica de los exiliados políticos, dando apoyo a

iniciativas que desafían el curso tradicional de las relaciones Estados Unidos-Cuba, especialmente la política de aislamiento con relación a Cuba. Los cubanoamericanos cuya principal motivación es visitar a sus parientes y amigos en la Isla, representan un importante punto de contacto. Las remesas y las visitas familiares proporcionan a Cuba un mayor intercambio exterior que la industria del turismo y alientan el desarrollo de una voz más moderada en el interior de la comunidad de Miami.

Los acuerdos migratorios de 1994 y 1995 aumentaron el techo de la inmigración cubana a Estados Unidos. Desde entonces, más de 20.000 cubanos han llegado cada año, además de aquellos que en número menor lo han hecho por vías no autorizadas. Este nuevo flujo, que se añade al de quienes llegaron por el Mariel, y después, ha contribuido a incrementar el número de cubanos interesados en enviar remesas y visitar a sus parientes. A diferencia de las oleadas migratorias anteriores, que salieron en el momento álgido de la Guerra Fría y han intentado mantener viva la lucha anticastrista, los recién llegados son más proclives a darle prioridad al mantenimiento de las comunicaciones con sus familias que aún permanecen en Cuba.

Además de los recién llegados, otros dos sectores importantes de la población cubana tienden a aumentar la diversidad de la cultura política: las nuevas generaciones y quienes viven fuera de Miami. La encuesta de la Florida International University (FIU) muestra que los integrantes de la segunda generación nacida en Estados Unidos son mucho más conciliadores que sus padres en cuanto a la política respecto a la Isla. Lo mismo resulta cierto para los cubanos que no viven dentro de la insularidad del enclave de Miami y que, por lo tanto, están menos expuestos a mantener la ideología del exilio. Conforme a la encuesta de 1995, los cubanos que viven en Nueva Jersey se muestran más favorables a un diálogo con el régimen de Castro y son menos proclives a dejarse influenciar por la posición de un candidato hacia Cuba, a la hora de decidir su voto en las elecciones nacionales y locales que quienes viven en Miami. Mientras prosigue el proceso de concentración de cubanos en el sur de la Florida, la llegada a Miami de cubanos que han vivido en otras partes de Estados Unidos añade pluralismo al paisaje político.

Sin embargo, a pesar de la evidente diversidad de actitudes de la población cubanoamericana respecto a la política hacia Cuba, o, posiblemente, a causa de esta diversidad, la persistencia de ciertas actitudes de línea dura aún precisan ser examinadas. El apoyo sistemático al embargo, por ejemplo, parece ser impermeable a consideraciones políticas pragmáticas. Otro rasgo de su cultura política: la importancia de la emoción sobre el pragmatismo. Al mismo tiempo que se admite que el embargo puede ser ineficaz y, aun más, reconociendo que su levantamiento puede traer considerables cambios en Cuba, una mayoría en el seno de la comunidad cubana continúa oponiéndose a tal relajación de la política norteamericana a causa de su simbolismo: si EE. UU. abandona su postura de línea dura contra Cuba, Fidel Castro habría «ganado» la lucha de cuarenta años. Es, por lo tanto, una lucha basada no tanto en el pragmatismo como en la emoción²⁶.

La comunidad cubanoamericana se ha conformado a partir de un conjunto particular de circunstancias políticas que han tenido un gran impacto personal sobre los miembros de la comunidad, y no tienden, por tanto, a ser objetivos con relación a la situación que tan intrínsecamente alteró sus vidas y los obligó a vivir

fuera de su país natal. La base emocional de la ideología del exilio es la que hizo que los cubanos en Estados Unidos tomaran posiciones que, a juicio de otros, resultan irracionales, como sucedió en el caso de Elián González. Por supuesto, muchos exiliados cubanos admitirían directamente, y con orgullo, no ser racionales en asuntos que les han afectado tan profundamente, e incluso alardearán de su falta apasionada de objetividad. Un participante de una manifestación en Miami portaba una pancarta en la que se podía leer: «Intransigente...¿y qué?».

La cara menos favorable de la emotividad y la irracionalidad es una tradicional intolerancia hacia las opiniones que no se avienen con la hostilidad intransigente hacia el régimen de Castro característica de la «ideología del exilio» predominante. Quienes, desde dentro o fuera de la comunidad, manifiesten opiniones «blandas» o conciliatorias respecto al régimen de Castro son objetos habituales de crítica y burla, su posición es menospreciada y sus motivaciones, cuestionadas. Los liberales, la «prensa liberal», la mayoría de los demócratas, los pacifistas, los izquierdistas, los académicos, los intelectuales, los «dialogueros» y los socialistas son los objetivos favoritos. Cualquier disidencia en el seno de la comunidad se hace particularmente difícil desde el momento que se puede ejercer una gran presión sobre el individuo o el grupo. Además, la intolerancia hacia las opiniones contrarias ha sido una frecuente fuente de fricción entre los cubanos y otros grupos e instituciones de Miami. El inflexible anticastrismo del exilio ha sido a menudo criticado —e incluso ridiculizado— por los no cubanos en Miami, especialmente cuando se manifiesta como un intento de censurar acontecimientos culturales con la participación de artistas e intelectuales de Cuba²⁷.

Finalmente, la historia de los cubanoamericanos en Estados Unidos resulta paradójica. Por una parte, son presentados como ejemplos de la «historia exitosa de los inmigrantes». En cuanto inmigrantes, su historia es la de un grupo que ha alcanzado éxito económico y poder sin precedentes en el nuevo país, dando lugar a la creación de un sólido enclave étnico en una región que con frecuencia es considerada como el anticipo de la Norteamérica multiétnica del futuro. Estos logros les han hecho merecedores del elogio y el respeto de los otros y han creado una imagen positiva de los cubanoamericanos en tanto que emprendedores con una extraordinaria influencia en el sur de la Florida.

Sin embargo, la identidad de los cubanoamericanos no es la de inmigrantes, sino la de exiliados que se comportan con frecuencia de modo poco sensato e, incluso, irracional para el resto del país. La persecución infatigable e implacable de su meta, recuperar su patria triunfando sobre el régimen o, más exactamente, sobre la persona responsable de su exilio, ha conducido frecuentemente a episodios y conductas desafortunadas, especialmente la saga de Elián González, por las cuales han recibido severas críticas y burlas. Una historia de frustración, incomprensiones y resentimientos.

El contraste de las dos historias es irónico. Si el objetivo de los exiliados es recuperar su patria, y el objetivo de los inmigrantes es tener éxito en la adaptación económica y adquirir poder en el nuevo país, concluiremos con mi amigo Max Castro que los cubanos en Estados Unidos han sido un fracaso en cuanto a lo que dicen que son, y un éxito en aquello que niegan ser.

- 1** Muestreo de 1.175 cubanos residentes en el condado de Miami-Dade.
- 2** Grenier, Guillermo J. y Stepick III, Alex.. «*Introduction*», en: Grenier, Guillermo J. y Stepick III, Alex (editors); *Miami Now!: Immigration, Ethnicity, and Social Change*; University Press of Florida., Gainesville, 1992. Pérez, Lisandro; «*Cuban Miami*», en: Grenier, Guillermo J. y Stepick III, Alex; Op. cit., pp. 83-108.
- 3** García, María Cristina; *Havana USA: Cuban Exiles and Cuban-Americans in South Florida, 1959-1994*; University of California Press, Berkeley, 1996. Pérez, Lisandro; ob. cit.
- 4** Pérez, Lisandro; ob. cit.
- 5** Poyo, Gerald. E.; *With All and for the Good of All: The Emergence of Popular Nationalism in the Cuban Communities of the United States, 1848-1898*; Duke University Press, Durham, NC, 1989.
- 6** Pérez, Lisandro; Ob cit.
- 7** Las cifras de emigrantes cubanos fueron recalculadas sobre la base de la Tabla 1 en el artículo de Larry Nackreud, Alyson Springer, Christopher Larrison y Alicia Issac («*The End of Cuban Contradiction in U.S. Refugee Policy*», en: *International Migration Review* 33, 1999, pp. 176-192). El número de inmigrantes cubanos de 1998 a 2000 fue contabilizado como 20.000 al año, dando por supuesto que sigue en vigor el pacto migratorio de 1994 entre EE. UU. y Cuba.
- 8** Grenier, Guillermo J. y Pérez, Lisandro; *The Legacy of Exile: Cubans in the United States*; Allyn and Bacon, Boston, 2003.
- 9** Eckstein, Susan y Barberia, Lorena; «*Grounding Immigrant Generations in History: Cuban Americans and Their Transnational Ties*», en: *International Migration Review* 36, 2002, pp. 799-837. García, María Cristina; ob. cit. Grenier, Guillermo J. y Stepick III, Alex; Op. cit. Pérez, Louis A.; *Cuba and The United States*; University of Georgia Press, Georgia, 1990.
- 10** García, María Cristina; ob. cit.
- 11** Grenier, Guillermo J. y Stepick III, Alex; Op. cit. Nackreud et al.; ob. cit. Pedraza-Bailey, S.; «*Cuba's Refugees: Manifold Migration*», en: Pedraza-Bailey, S. y Rumbaut, R. (editores); *Origins and Destinies: Immigration, Race, Ethnicity in America*; Wadsworth. Albany, New York, 1996, pp. 263-279. Pérez, Louis A.; ob. cit. Poyo, Gerald. E.; ob. cit.
- 12** Eckstein, Susan y Barberia, Lorena; ob. cit.
- 13** García, María Cristina; ob. cit. Pedraza-Bailey, S.; *Political and Economic Migrants in America: Cubans and Mexicans*; University of Texas Press, Austin, 1985. Portes, A. y Stepick, A.; *City on the Edge: The Transformation of Miami*; University of California Press, Berkley, 1996.
- 14** García, María Cristina; ob. cit.
- 15** Nackreud et al.; ob. cit.
- 16** Id.
- 17** García, María Cristina; ob. cit.
- 18** Id.
- 19** Aunque la ordenanza fue declarada inconstitucional en 2000, el apoyo a ella no desapareció. Cuando en la encuesta cubana de la FIU de 2000 se les preguntó sobre si apoyaban los principios de la ordenanza revocada, el 49 por ciento de los cubanoamericanos de Miami Dade declararon que sí, en comparación con el veinticinco por ciento de los no cubanos.
- 20** Eckstein, Susan y Barberia, Lorena; ob. cit.
- 21** *USA Today*; 10 de febrero, 2004.
- 22** Barreto, Matt; de la Garza, Rodolfo O.; Lee, Jongho; Ryu, Jaesung, y Pachon, Harry P.; «*A Glimpse Into Latino Policy and Voting Preferences*»; The Tomas Rivera Policy Institute, March, 2002. Pérez, Lisandro; ob. cit.
- 23** De la Garza, Rudolof y Desipio, Luis; «*Overview: The Link Between Individuals and Electoral Institutions in Five Latino Neighborhoods*», en: De la Garza, Rodolfo; Menchaca, Martha y Desipio, Luis (editores); *Barrio Ballots: Latino Politics in the 1990 Elections*; West View Press, Boulder, 1994, pp. 1-42.
- 24** Highton, Benjamin y Burris, Arthur L.; «*New Perspectives on Latino Voter Turnout in the United States*», en: *American Political Research*, 30 (3), 2002, pp. 285-306. Hugo, Mark; «*Electoral Engagement among Latinos*», en: *Latino Research@ND*, v. 1 n° 2, Institute for Latino Studies, University of Notre Dame, 2003.
- 25** Roman, Ivan; «*The Cuban Vote*», en: *Hispanic*, v. 9 (8), 1996.
- 26** Fernández, Damián; *Cuba and the Politics of Passion*; University of Texas Press, Austin, 2000.
- 27** Grenier, Guillermo J. y Chun, Sung; *Measuring Cuban Exile Ideology: Key Findings from 2000 Cuban Polls*; Departament of Sociology, University of New Mexico, New Mexico, 2003.